

Fecha: 28-06-2021

Fuente: Entrepiso

Título: **Recomendado - "Arquitecto Sergio Alemparte: Las huellas de un pionero" en El Mercurio**

Visitas: 0

Favorabilidad: ☐ No Definida

Link: <https://entrepiso.cl/arquitecto-sergio-alemparte-las-huellas-de-un-pionero-en-el-mercurio/>

Contenido publicado en Diario El Mercurio 'Si mi abuelo supiera que estoy dando una entrevista sobre él, me mata', dice el abogado José Gabriel Alemparte M., nieto mayor del arquitecto Sergio Alemparte Aldunate, quizás el más cercano, y quien lo acompañó, alojando en su casa, los días previos a su muerte.

Tiene razón, porque a pesar de que fue el socio fundador de la oficina de arquitectura más antigua en Chile -Alemparte y Barreda, llamada desde hace algunos años Alemparte, Barreda, Wedelés, Besançon (ABWB)-, con proyectos tan emblemáticos como la Torre Santa María, los hoteles Sheraton, Hyatt y Ritz Carlton, la nueva clínica Santa María y el Costanera Center, entre muchos otros, y de ser quizás el arquitecto que más metros cuadrados construyó en el país, a Alemparte no le gustaba la exposición. Lo suyo, dicen quienes lo conocieron, era el trabajo silencioso, riguroso y formador. Hasta hace poco más de dos años, y con nueve décadas en el cuerpo, asistía regularmente a la oficina. Allí era habitual verlo recorrer los talleres entregando la palabra precisa para ayudar en un proyecto. Con un lápiz rojo y uno amarillo, se sentaba a corregir planos de arquitectura y cálculo. 'Nada de computadores, para él no había nada como el croquis y la mano alzada. Y no se equivocaba nunca. Una vez me pidió los planos del Miramar, un viernes, y el lunes llegó con las siete plantas dibujadas a mano', recuerda Yves Besançon, socio de la firma. Sergio Alemparte nació en 1927 como parte de una familia educada y con recursos, relacionada con los expresidentes Federico Errázuriz Echaurren y Federico Errázuriz Zañartu, y con el arquitecto Josué Smith Solar. Por eso su crianza estuvo siempre marcada por la cultura y las artes, algo que siempre manejó con sencillez, según sus cercanos. En este ambiente no fue raro que él, el menor de cuatro hermanos, ingresara a Arquitectura en la Universidad Católica. Allí conoció a quien sería su alter ego, Ernesto Barreda, compañero y amigo con quien se aventuró a formar, muy jóvenes, una oficina en 1953.

El arquitecto Sebastián Gray, uno de los tantos profesionales destacados que pasaron por el mítico estudio, hace hincapié en un suceso que marcó el desarrollo profesional de Alemparte: la famosa 'Quema de Vignola'. 'Tanto Tito como Sergio pertenecieron a una generación muy singular de la UC, que es la que se rebeló contra la enseñanza de la carrera, basada hasta entonces en la tradición de la Escuela de Bellas Artes de París, con sistema de mimesis, copia y repetición de patrones clásicos. Mucho dibujo y acuarela. Ellos estaban en la universidad y vivieron la profunda significación de ese momento, que resultó en reformas importantes en la escuela y que esta finalmente adoptara el movimiento moderno en sus enseñanzas. Tuvieron lo mejor de ambos mundos.

La elegancia, el rigor y el compromiso que demostraron en sus obras tiene que ver con el hecho de que fueron sumamente bien instruidos'. Los proyectos no tardaron en llegar, y así también la firma creció; estuvieron en la calle Nueva York, luego en una casa en Padre Letelier con Los Conquistadores, a la que Yves llegó en 1977 y Manuel Wedelés, en 1974, y finalmente en la Torre Santa María. Sorteando las crisis económicas del país, nunca dejaron de funcionar, aunque fuera con encargos menores. 'Sergio decía: Hay que ponerles el pecho a las balas', recuerda Yves.

Si ya habían realizado el hotel Sheraton, parte de una cadena internacional, las décadas venideras les brindaron la posibilidad de trabajar con estudios extranjeros de renombre, como Skidmore Owings & Merrill o el de Cesar Pelli, para realizar proyectos como contraparte local, desarrollando una arquitectura de vanguardia con nuevos sistemas constructivos y materiales. Alemparte, trabajador como nadie, se involucró en cada uno de ellos. 'La oficina fue un referente de la arquitectura internacional, que es el estilo posterior al movimiento moderno. Hicieron, por ejemplo, estos edificios con muros cortina que piden las grandes corporaciones.

Fueron pioneros en traer a Chile una manera de trabajar que no se conocía, y que estaba a la altura de los estándares mundiales', cuenta Gray. El Costanera Center, cuyas primeras ideas nacieron en 1989, fue sujeto de críticas en su momento, principalmente por la manera en que se desarrolla el centro comercial y su conexión con el barrio, más que la torre misma que podría estar en cualquier lugar del mundo. Aun así, no se desanimaba. Yves recuerda: 'Muchas veces eran críticas poco académicas, no del mundo en el que uno se desenvuelve, entonces él me decía: Hay que dejar que las cosas fluyan, y si hablan, es porque nos estamos moviendo, Yves'. Los proyectos de hoteles de renombre, importantes empresas y centros comerciales fueron inevitablemente dejando más de lado los de vivienda unifamiliar. Fue durante la Unidad Popular cuando, aprovechando la disminución de encargos, diseñó su propia casa en El Arrayán, donde vivió casi 50 años con su segunda mujer, Ileana Goytisolo. De su primer matrimonio habían nacido José



Gabriel, Juan Sebastián, Sergio y Francisco. ‘Mi abuelo levantó la casa con los pocos materiales que había, y él mismo con la Ileana armaron el jardín. Ese lugar es parte de mi infancia, juventud, adultez. Era una casa muy acogedora, él allí escuchaba ópera, pintaba acuarela, dibujaba y compartíamos mucho. Era muy entretenido ir, tenía una biblioteca enorme. Él transmitía la pasión por la belleza humanística’, explica su nieto José Gabriel.

Verónica del Villar -arquitecta, hija de Ileana y hoy socia de ABWB- tenía 14 años cuando llegó a vivir a El Arrayán, y aunque su padre siempre estuvo presente, Sergio fue muy importante. ‘Se sumaron los cariños’, dice. Y agrega: ‘Se llevaban muy bien con mi mamá, y a mis amigos les gustaba mucho ir a mi casa, conversar con ellos. Sergio me enseñó el gusto por la música, los animales, la literatura, los viajes, la vida al aire libre, la buena mesa, la historia. Él te hacía un bien al enseñarte, lo hacía a su manera, jamás de forma autoritaria. Y tenía mucho humor e imaginación. Un día yo estaba tejiendo un gorro con bufanda y no podía calcular las proporciones para que me diera el largo y el ancho. Tenía lleno de papeles, pegados por todas partes. él apareció, miró todo, se rio, agarró un papel minúsculo y me dibujó la tabla de tres.

‘Crecer en un ambiente nutritivo es un regalo’. Sebastián Gray, quien frecuentaba la casa porque era compañero de Verónica, enfatiza lo agradable que era pasar tardes enteras ahí: ‘Todos los arquitectos tienen algo de maestros, él nos enseñaba a su manera, era muy ingenioso, hasta nos retaba con humor. Para nosotros era un profesional muy prestigioso’. Si bien nunca hizo clases, fue un profesor innato, formando y abriéndoles un mundo de oportunidades a decenas de profesionales que pudieron involucrarse en las grandes obras de la oficina. ‘Luego de su muerte llegaron cartas agradeciendo por su profesionalismo y por haber aprendido tanto de él’, cuenta su nieto.

Un violento asalto que sufrió en El Arrayán lo motivó a cambiarse a un departamento en Espoz, el mismo donde en 2014 había fallecido Ernesto Barreda. ‘Pienso que dejar ese lugar que construyó con sus propias manos incidió en su cáncer’, dice su nieto. Sin embargo, advierte que no se dejó abatir y que tres semanas antes de su muerte estaba tomando un curso online de historia de Grecia.

Tampoco perdió su sentido del humor. ‘Un día uno de nosotros entró a la pieza llorando y él dijo: Oye, si no es para tanto, me estoy muriendo nomás’. Partió el 22 de mayo, dejando un gran legado arquitectónico y humano.